

LIBROS CRÍTICAS



Mariana Enriquez, en Barcelona en marzo de 2024. QUIQUE GARCÍA (EFE)

ENSAYO / NARRATIVA

Así lee Mariana Enriquez, así escribe la argentina

Adentrarse en el rescatado debut de la maestra del terror junto al volumen de sus gustos literarios es una lección de cómo las observaciones lectoras se transforman en escritura

Por Nadal Suau

Qué maravilla para quienes leemos a Mariana Enriquez en España que se hayan publicado simultáneamente su nuevo libro, *Archipiélago*, algo así como una memoria de lectora (sus libros favoritos, el modo en que llegó a ellos, los lugares, las resonancias que establecen con la música o el cine, etcétera), y el rescate de su segunda novela, *Cómo desaparecer completamente*, original de 2004 e inédita en España. El primero es un libro para quedarse a vivir en él, y el segundo, una buena novela, pero el caso es que, al compaginar ambas lecturas, a uno lo va ganando la sensación de asistir a una lección magistral (aunque sin tarima, engolamiento, pretensiones ni magisterio, es decir, que en realidad no es una lección magistral en absoluto, sino una invitación a la complicidad) y a su demo: ¿quiere usted saber cómo las observaciones lectoras se transforman en escritura a lo largo de un proceso creativo? Pues en esta combinación hallará muchas respuestas, y muy valiosas.

Por supuesto, esto no significa que exista obligación alguna de leerlos juntos. Es el azar quien los ha unido en las librerías. En cuanto a *Archipiélago*, se trata de un libro adorable en el que Enriquez alterna capítulos más extensos con otros que son un solo párrafo, entre tres y doce líneas, unos y otros al servicio de la tarea común de explicar su relación con los libros y la conformación de su gusto lite-

rrario. La peripecia de Enriquez, eso ya lo sabíamos de antes, ha sido peculiar, con sus fuertes raíces en lo popular mezclándose con el acceso a lo que el purismo considera canónico y el terror como piedra de toque constante. Que la autora llegue a los clásicos por el camino inesperado del pop o el rock, por ejemplo, condiciona el modo en que los interpreta y facilita que los lea como algo vivo, no material de estudio, y como documentos venerables, sí, pero no al modo de un archivero sino acercándose a Rimbaud con el mismo abanico de emociones que la llevan a Nick Cave. En cuanto a los contemporáneos, de Bret Easton Ellis a Elaine Vilar Madrugá, por citar dos al tuntún, los aborda con un hambre insaciable de lenguajes con que experimentar el hecho de estar viva.

El asunto, entonces, es que *Archipiélago* está escrito con un entusiasmo que roza lo mágico: siendo adulto, en él late la adolescencia, y una cosa y la otra están vivas por igual en estas páginas. Así, Enriquez construye un libro modelado, una preciosidad accesible y profunda, marcada por una transparencia y luminosidad constantes que, paradójicamente, se parecen inmensamente a la oscuridad de su narrativa, y recordemos que la autora escribe novelas y relatos que están muy en deuda con esta confesión en *Ar-*

chipiélago: “La América Latina que me gusta leer: la que no tiene luz”.

En cuanto a *Cómo desaparecer completamente*, es una novela sin presencia de lo sobrenatural, ambientada en un terrible barrio porteño y protagonizada por un personaje que viene del abuso en el seno familiar y se dirige no se sabe adónde, a la delincuencia, a la huida, al amor o a la enfermedad. Cruda y seca, en ella resuenan la crisis económica, un realismo extraño, los relatos adolescentes y, desde luego, el imaginario *under*. A mí me ha impresionado el retrato de Matías, con ese peso del trauma que lo lleva a sentirse desplazado, impotente e insuficiente, cortocircuitado en su relación con el mundo. Es, insisto, una buena novela, y desesperada.

Ocurre que disfruté especialmente prestando atención a las pistas que *Archipiélago* disemina para entender mejor de dónde nació la novela o cómo se forjó. Por ejemplo, hay diálogos secusísimos y desorientados en *Cómo desaparecer completamente* que suenan a *Memos que cero*, pasajes en tren o a pie atravesando la ciudad que son pura psicogeografía a lo Iain Sinclair, y pasajes *queer* o tomados por el aura del fenómeno fan que ilustran todo lo que Enriquez explica sobre ambas realidades en su ensayo. Y está también, como un pedazo suelto de realidad soñada, esa chica leyendo en el autobús frente a una gasolinera Shell, esa chica que podría ser Enriquez llorando ante el final terrible de un libro de Cormac McCarthy, esa chica que provoca el deseo triste de otro lector que se creía demasiado herido para desear a nadie, hasta que...

Archipiélago

Mariana Enriquez
Ampersand, 2025
300 páginas. 15 euros

Cómo desaparecer completamente

Mariana Enriquez
Anagrama, 2025
200 páginas. 19,90 euros

MEMORIAS

En la trastienda del negocio de los libros

Por Domingo Ródenas de Moya

Este libro es una razón de amor por la lectura, la literatura y los libros. También por los oficios de la edición, que Enrique Murillo ha ejercido, con pluralidad de tareas y posiciones jerárquicas, a lo largo de medio siglo, desde el *annus mirabilis* de 1969 en que nacieron Anagrama y Tusquets y él empezó a redactar informes para Carlos Barral hasta nuestro presente de conglomerados editoriales y pequeños y frágiles sellos independientes, como Los Libros del Lince que él mismo creó. Con una mezcla de *memoir* profesional y autobiografía que no excluye la dimensión personal (la crónica del Londres de comienzos de los setenta es estupenda), Murillo se presenta como un intruso en el negocio editorial, como un “personaje secundario” que ha deambulado por la sala de máquinas de distintas empresas observándolo todo, a la vez que ha contribuido a engrasar la maquinaria con su criterio literario, sus intuiciones mercantiles y su habilidad para desatascar negociaciones obturadas. El periplo de Murillo es de lo más variado e incluye una etapa fundamental en Anagrama, donde impulsó la “nueva narrativa española” de los ochenta —marbete que él asegura haber acuñado—, la dirección de Plaza & Janés entre 1992 y 1996, donde se bregó con los superventas, o un lustro en el tinglado del Grupo Planeta, donde tuvo que salir a la caza de un ganador para el premio. La sucesión de amos, andanzas y desventuras recuerdan los de la novela picaresca, aunque a menudo el narrador se pone serio para denunciar las prácticas irregulares y abusos de los que ha sido testigo y víctima.

Tanto el relato de hechos (un sinfín de anécdotas de lo más suculentas) como las denuncias de prácticas fuleiras y de explotación laboral están hechos —casi es ocioso decirlo— desde su perspectiva, con la indisimulada subjetividad del testigo que cuenta lo que vio sin poder desentenderse de los perjuicios que sufrió en carne propia. Recordar que los traductores están mal pagados y poco reconocidos en general, que los informadores editoriales y los correctores cobran una miseria o revelar que alguna empresa llevó una doble contabilidad de ventas para manipular a la baja las liquidaciones es valiente, pero por fortuna no se agota en esa valentía ni el interés ni el mérito del libro. De hecho, esa parte, que justifica el subtítulo *La oscura trastienda de la edición*, ni se sobrepone ni sofoca la pintura entusiasta del oficio de editor, del mismo modo que los desacuerdos del autor con el fundador de Anagrama no le impiden reconocer que Jorge Herralde ha sido uno de los grandes editores del siglo pasado.

Estas memorias recorren a la vez, sin afán de exhaustividad, más de medio siglo de literatura en español desde la muy idiosincrásica visión del autor, que con toda legitimidad expresa sus predilecciones (Marias, Coetzee, Sebald, McCarthy, fácilmente compartibles) y rechazos (García Márquez o Vázquez Montalbán, nada compartible, al menos para mí). Se aprende mucho con la relación episódica de lo que se cuece antes de que un libro se publique y se nota la mano de quien ha pasado los últimos 20 años enseñando en un máster en edición. Como se notan su pulso de escritor y traductor (de James, Nabokov, Barnes, Amis...) y el aliento infatigable de quien ha dedicado su vida a transportar el talento ajeno hasta sus verdaderos beneficiarios, los lectores.

Personaje secundario

Enrique Murillo
Trama, 2025
538 páginas. 29 euros

